

No. 71

**EDICIONES DE
UNIVERSIDAD
PONTIFICIA
BOLIVARIANA**

**CUADERNILLO
DE POESIA
COLOMBIANA**

DAVID MEJIA VELILLA

PRESENTACION

Por Jorge Montoya Toro

La poesía de David Mejía Velilla tiene perfiles ascéticos. Y no sólo porque ahonda en el problema del hombre en sus profundas relaciones con Dios sino porque la sola presencia corporal de sus versos es descarnada y espiritual. Da la sensación de que Mejía Velilla quisiera llegar al sumun de contenido en la menor anatomía lírica posible, o de que fuera descarnando sus versos para que, desprovistos de materia, pudieran elevarse más ampliamente sobre horizontes de eternidad.

Este esquematismo poético puede no halagar a muchos, especialmente a aquellos que buscan en el poema la sensualidad del color y el derroche musical de las grandes orquestaciones verbales. Tampoco a quienes creen que todo el encanto de la poesía radica en el juego, más o menos ingenioso, de la metáfora saltimbanqui y graciosa. Ni a quienes hacen de la poesía —abierta o soterradamente— barricada para la lucha ideológica o para la defensa de ideales de tipo político o social.

La poesía de David Mejía Velilla, inquieta, precisamente, por su carencia de ostentación vanal, por el ascetismo conmovido con que los vocablos expresan las más altas verdades. No es poesía que se entregue fácilmente, en superficial floración de una sonoridad estrófica. Es desgarrador fluir de linfas interiores que arrastran en su corriente la perenne inquietud del alma que busca ansiosamente la Divinidad y su camino. El vocablo desnudo y árido, desprovisto de galas y de afeites, encarna en su concentración toda la potencia de la palabra afirmativa y viril. En estos versos de Mejía Velilla, el alma se hace corporal en el ascetismo lexicográfico que la arroja a la palestra del espíritu, sacudiéndola violentamente para su total depuración. Poesía humana ésta, dura en el tremendo ejercitarse para la búsqueda de los senderos divinos. Poesía azotada, sangrante y penitente, ceñida por los cilicios depuradores que dejan supervivir el espíritu entre la magra presencia de la carne pecadora. Poesía de nuestro tiempo y también —como la verdadera poesía— intemporal y eterna.

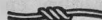
RECUERDOS

Todos sonreíamos
Porque todos teníamos que comer.
El mismo único pan lo recibimos todos.
Y pasó de mano en mano.
Y nadie se lo quedó al fin.
Pero todos sonreíamos.
Y mirábamos tanta niebla y tanto hambre
con los ojos llenos de alegría.
Para continuar dándole vueltas a la vida.
Para que el mundo continúe dando vueltas.



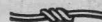
EMPIEZO A ENCONTRAME CON MI ALMA

Empiezo a encontrarme con mi alma.
En todas las esquinas.
Amo lo que despierta con su propio nombre.
En este despertar.



CUANDO YO TUVE UN NAVIO

Cuando yo tuve un navío,
tuve mis tardes.
Tuve un corazón
para fecundar la noche
dorada.
Tuve recuerdos como estrellas.

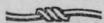


EL MAR AZUL DE TANTA SOLEDAD

El mar azul de tanta soledad.
Y el cielo.
Claridad sin cristal.
Sin navío.
Sin mancha de lucero.
Hoy bajará la tarde hasta la orilla.

FIERI

Las madres son vasos que Dios llena
en el amanecer
y los mares llénalos Dios de mar
en el anochecer
y el corazón se va llenando él mismo
de tanta soledad
hasta acabar.



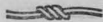
MEMENTO

— I —

Paz.
Antes de agredir.
Antes de los hierros.
En casa tengo un huerto.
Manos de guerra y hierro.
En casa tengo un huerto.
Y un hermano enfermo.
Y me acuerdo de todos los niños.
Que habrán sido escandalizados hoy.
En New York.
En Medellín.
Juanto a mí tal vez.
En los campos.
En las calles.
Como cuando yo era niño.
Y los ojos se me abrieron a las tinieblas.
A veces me dan ganas de no guerrear.
Y quisiera quedarme en casa.
Con mi hermano enfermo.

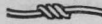
— II —

Carlos Mejía Velilla,
hermano pequeño,
hermosa tierra abonada,
que recuperará el Alfarero,
el día de la resurrección,
a esta hora única.



RESPONSO

Prisioneros de las palabras
encadenados a los pensamientos
ciegos por las calles
sordos en los rincones
y otras veces huérfanos
y muertos
líbranos Señor
por lo menos a los poetas
de nosotros mismos
y de los demás
y también de la música
no nos condenes
a los oídos ajenos
ni a los propios oídos
no haya más abismos
entre tu presencia
y nuestra presencia.



FRATERNIDAD CON LOS PAISAJES

Fraternidad con los paisajes
que como yo han de morir.

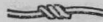
¡Los árboles!

—Poeta, ni escribirás sus nombres—...

Queden aquí, en pie, los árboles,
Dios sabe hasta cuando.
Y el cielo quede aquí
como es,
con la Estrella de la tarde,
con todos sus inquietos resplandores
de la hora única.

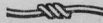
El alma también tendrá un nombre
en esta hora,
como lo ha tenido antes.

Todos hemos de morir algún día,
Estrella de la tarde.



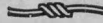
LA TRISTEZA VUELA

La tristeza vuela
hacia un campo de estrellas.
Queda con nosotros
una extraña alegría
—no sí si muy niña
o media muerta,
porque está escondida
en las últimas huellas de la lluvia,
cayendo de los árboles,
brillando a tientas
en este aire—...



MANOS DE MI LIMO, OJOS DE MI LIMO

Manos de mi limo
—ojos de mi limo—,
brazos de mi tierra:
cuando seáis raíces,
cuando seáis estrellas,
contaréis esta historia
impresa en el paisaje...
Con la tarde al fondo,
con la estrella al fondo.
No olvidéis los pinos.
No olvidéis mi fatiga
de la hora única,
cuando éramos...

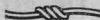


TODO ES IGUAL EN MAYO Y EN OTOÑO

Todo es igual en mayo y en otoño.
La tarde torna puntual todas las tardes.
En invierno el azul parece más lejano.
Pero todo es igual en junio y en invierno.
El azul de enero nunca vio los niños.
No todo es igual desde la muerte de octubre.
Cuando empieza la purificación del azul.

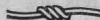
FLUYE LA ETERNIDAD

Fluye la eternidad
por estas horas humildes.
Fluye cosa eterna
por tan pocas palabras.
Fé, mi Señor,
para creer que te he alcanzado.
Fé, para mi pobre tiempo.
Fé para no renunciar de nuevo.
Un río de eternidad
arrastra mis pobres palabras.
Se las torna a llevar
de camino.
Fluye continuamente
por mis huesos la eternidad.



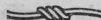
MANANTIAL DE CAMINOS LA DULCE TARDE

Manantial de caminos la dulce tarde.
Tiempo de gran pasión para embarcarse.
Se llega al mar del sur por todas partes.
Pensando estrellas todos vamos de viaje.



EL CORAZON DEL AIRE ESTA ABIERTO

El corazón del aire está abierto.
El corazón del tiempo es transparente
aquí, junto a los tilos,
junto a tu recuerdo.
Y mi corazón maduro de esperar
alienta un nuevo fuego,
más allá del cristal de esta tarde romana,
sin sombra y sin edad.



LAS NUEVE ESTANCIAS DEL AMOR LEJANO

— I —

Yo escribo de mi amor lejano,
por quien la muerte espero y amo.
Todas las tardes de mi amor escribo.
Y amando, esperando voy y vivo.

— II —

Cuando al pasar por el camino me veáis,
sabed que por mirar lejano no os miro.
Porque así voy, la estrella buscando,
buscando a veces el camino,
a veces llorando.

— III —

Un pobre soy, que de mi amor no me visto.
Que lejano está y estoy.
Que de mi amor fallo.

— IV —

Falto de identidad con él,
aún hacia él camino.
Y espero lo que no sé explicar.
Y miro.
Lejano miro.

— V —

Y bien conozco sin conocer.
Y espero, a tientas ayer y hoy.
Dudando.
Pero fijo.

— VI —

Vestido de muerte voy,
que de mi amor aún no me visto.

— VII —

Largo trecho, no sé cuanto de largo,
pero bello es: hermoso, espinado,
piedra y piedra, tropiezo.
Pero por nada cambio tanto caer y sangrar.

— VIII —

Si al pasar véis que tuerzo, enderezadme.
Si el camino tal vez pierdo, encaminadme.
Comprenderéis, que puede ser, que acaso duermo,
y si hondo me queréis, por favor, despertadme.

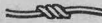
— IX —

Que mi lejano amor espera.
Y de todos modos, alguna tarde he de llegar.
No me detengáis, estrellas.
Ni una gota de mi muerte os derrame antes.



SIEMPRE SERA MI CANTO TU SOMBRA HERMANA

Será siempre mi canto
tu sombra hermana,
la presencia que dejas
cuando pasas,
cuando vas por la tierra
fecundando
las mínimas semillas
escondidas,
soplando
las cosas nimias
transformándolas.
Cuando acompañas
mis noches sin luna,
mis estancias
sin lumbre:
¡me guarde tu sombra,
me circunde tu lámpara!



CUADERNO DE APUNTES

Lunes

Cartas que me llegan.
Desde el mar viene una.
Muy tranquila.
Tanto de paz.
Mejor.
Tanta paz.
Muy bueno.
Desde el agua.
Mil gracias.
Cosas para no publicar.
¿Qué os importan?
Cartas.
Por eso son cartas.
Y no cantos.
Y no papel periódico.

Martes

— I —

Para empezar.
No abramos los capullos todavía.
De este jardín.
Desplazado tal vez.
Desde antiguos recuerdos.
Primero abramos campo a Ungaretti.
A Milosz.
Y al mismo Rimbaud.
Si es que tocamos fibras semejantes.
Como cuerdas de jardín solista.
Para que después no se diga que somos descorteses.
Con Rimbaud.
O malos amigos.
Con Ungaretti.
Con Milosz.
Todo lo contrario.
Tanto los queremos.
Tantas gracias les damos.
Tan humildemente los tratamos
de amigos.

— II —

Y empecemos a marcar, Claridad, el mismo paso.
Sin lesionar crisantemos.
Para rescatar —íntegra— la rosa habitual.
Paz.
Y pasemos.
Tarde.
Y tardemos.
Tardemos un poco en entrar.
Para que nunca se vuelva a decir.
Nada que sea descortés con la verdad.
¿Por qué tarda en aclarar, Claridad,
si tanto jardín hemos recorrido?

Miércoles

— I —

No te preocupe mi desconcierto.
Y menos si lo cuento.
Con tres pinos al fondo.
Con un huerto.
De preocuparte has de tener.
Si me callo de nuevo.
Pero ya no será más.
Quiéralo Dios.
Todo volverá a ser como en la copla.
“Le tengo rabia al silencio”.
Que yo hable y que hable.
Estoy desconcertado.
Siempre es así.

— II —

Pero esta tarde,
superando el desconcierto,
fuerza es que empecemos con la música.
Un gran concierto.
Vámonos por los caminos.
O quedémonos aquí sentados.
Gustando, entonces, tanta tarde.
Junio tanto.
Todo pinos.
Un paisaje habitual.
Para que nunca falte.
Y tanto esfuerzo.
Cumplido.

Jueves

Tristeza, no es este tu día.
No es esta tarde para tí.
Madurando una espera.
Ni estos treinta años te confiaré.
¡Melancolía! ¡Melancolía!
Hermana en hospital.
¿Sabes que tarde tanta no es más que un hospital?
¡Melancolía! ¡Melancolía!
Y volveremos a leer y a escribir.
Cosas nuevas o las mismas cosas.
Para tornar siempre a tres palabras.
Canto.
Refugio de soledades.
Eco y canto.
Cómo resuenan.
A eco.
Mis soledades.
Tus soledades.

Viernes

Hoy intervienen cuatro pinos.
Eso es.
Así aparece el paisaje.
Un cielo melancólico.
Un viento de junio.
Y todo paz en torno.
Todo paz incluyendo el corazón.
Ingrediente de junio tanta paz.
Tanta tarde.
Ingrediente, además, tanto esfuerzo.
Y aún no te puedo encontrar toda clara, **claridad**.
Sea Dios con nosotros.
Y una vez más.
Por favor, volvamos a cerrar los ojos.
De una vez.
Ya.

Sábado

Como lluvia constante.
Predispone los campos.
Y semilla de siembra.
Libertad que me nace.
Gota a gota fecunda.
Mi granero.
La tarde.

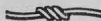
Domingo

El paisaje está aquí.
De una vez para siempre.
No escape.
Hubiéralo creído ficción.
Pero está aquí.
Para nunca estar más.
El paisaje de siempre.
El paisaje de nunca.
Ni me toca de lado.
Ni me toca de frente.
Ni fuga.
Ni escape.
Ha estado siempre ahí.
El paisaje.
No lo veo.
No lo toco.
Ha dejado de ser el paisaje.
No fue nunca.
Y está ahí.
Ahí.
No se dónde.
El paisaje.



MADURO LA TARDE

Maduró la tarde
a la orilla del agua,
y vinieron desde el viento
pescadores a pescarla.



V E N T A N A

Va un niño con los dientes podridos.
Van otros niños hablando procacidades.
Va un niño con un saco de desperdicios.
Va otro con un puñal mal afilado.
Va otro detrás que aún sonríe.
Y otro más y juro que tiene fiebre.
¡Qué calle así llena de silencio!
Debe de ser que Dios está llorando.